

CÓMO SER FELIZ TRABAJANDO EL DOBLE

Esteban Cabello y Miguel López Castro¹

Somos maestros en un pequeño pueblo de Málaga, Totalán, desde hace ya 11 y 8 años. Se trata de un colegio, del que a nosotros nos gusta decir que es asambleario y cooperativo, dos ideas que cuestan muchos esfuerzos de llevar a la práctica. En él desarrollamos diferentes proyectos: Ecoescuela, el patrimonio arqueológico y la historia, las tradiciones populares, la cultura popular, el flamenco y las transversales y las TIC. Pero lo que más identifica a nuestro centro y que se halla presente en todos sus proyectos, es su tipo de organización, basada en lo cooperativo y el afán de funcionamiento de democracia participativa. Esta se canaliza a través de asambleas que dirigen el Consejo Escolar, el claustro, el aula y toda la vida del centro. Mucho de lo que escribimos a continuación ha surgido de nuestra experiencia en este centro.

Perfil del docente que se plantea cambios en su práctica

Antes de hablar de qué impulsa a los maestros a cambiar sus prácticas docentes, habría que hablar de qué tipo de maestr@ se inclina hacia el cambio. Pensamos que el maestr@ que emprende tareas de transformación y de cambio en sus propuestas, puede ser una persona que se ve como un profesional con una responsabilidad laboral importante, que puesto que cobra, debe cumplir con ella de la mejor manera, adaptándose a las nuevas alternativas que surgen para hacer su labor más eficaz. Sin embargo, creemos que el verdadero maestr@ capaz de realizar los cambios más significativos en la práctica escolar es una persona comprometida con un ideal de persona y de sociedad. Es decir, el maestr@ que inicia cambios en su práctica docente cotidiana parte de la búsqueda de un ideal.

Puede no tener una idea muy clara del tipo de sociedad que quiere, pero sí el tipo de persona que debe formarla. Esa idea de persona es la que persigue en cada un@ de sus alumn@s, hace una proyección de su ideal de persona sobre el alumnado y trabaja por lograrlo, eso es lo que le lleva a cambiar siempre en busca de un mayor logro de sus objetivos, que por utópicos nunca serán totalmente logrados, la búsqueda de esa utopía es la que le

impulsa a cambiar creando nuevas estrategias y propuestas.

Por otro lado está quien sí tiene un modelo de sociedad y ve la escuela como una microsociedad donde se tienen que dar las condiciones que permitan hacer práctica ese tipo de sociedad. Una sociedad en la que el individuo es un ser activo y constructivo. Éste ve la necesidad de organizar de manera coherente, todo lo que acontece en la escuela, no sólo en su aula.

"Lo que hace que sintamos la necesidad de emprender cambios, es la creencia en el potencial de la escuela como elemento de transformación social."

En nuestro caso, lo que hace que sintamos la necesidad de emprender cambios, es la creencia en el potencial de la escuela como elemento de transformación social. Creemos que el alumnado puede adquirir hábitos de conductas críticas y participativas, constructivas y generadoras de satisfacción y felicidad, de seguridad y de compromiso. Pensamos que esta creencia nuestra es la que nos impulsa a cambiar cuando vemos una nueva posibilidad de avance. Pensamos que lo que subyace en esta actitud es un principio de coherencia ideológica y de compromiso con la sociedad y con las personas que se encuentran en nuestro entorno, ya sean alumn@s, maestr@s y madres y padres. Cuando hablamos con algun@ de ell@s siempre expresamos nuestro interés por la búsqueda de desarrollar en las personas crecimiento personal, orgullo de sí mismos e interés por el conocimiento. Creemos que ese debe ser el verdadero cometido de la escuela.

Esas pretensiones o intereses son incompatibles con un modelo de escuela que repite todo cada curso, con los mismos materiales con los mismos métodos y los mismos contenidos. Estos elementos deben ser medios para desarrollar amor por el conocimiento, satisfacción personal, destrezas instrumentales y necesidad de ser partícipes de lo que acontece en su entorno. Las experiencias prácticas que uno desarrolla no son en sí mismas los objetivos del hecho educativo, tienen fecha de caducidad y los maestr@s debemos ser capaces de detectar cuándo se va a producir esa caducidad para tener preparada una alternativa ilusionante. Ese es el sentido del cambio. Así pues, entendemos la escuela y nuestra profesión como algo que no está quieto, que está siempre activo, creciendo, transformándose, que necesita del cambio.

Esta actitud es la que nos ha permitido ver infinidad de veces cómo un niño o una niña ha manifestado sorpresa, y se ha conmovido con un descubrimiento, con el resultado de un trabajo que le ha llenado. Estas muestras de entusiasmo y de ilusión son el mejor motor del cambio y estas

¹ C.P. Virgen del Rosario. Totalán (Málaga)

"Entendemos la escuela y nuestra profesión como algo que no está quieto, que está siempre activo, creciendo, transformándose, que necesita del cambio."

"Tenemos que aceptar propuestas, tenemos que construir con ell@s mecanismos de resolución de los conflictos que surgen, tenemos que permitirles que tomen posesión de la escuela porque es para ell@s."

situaciones no se dan cuando lo que se hace es repetir algo ya manido y muerto por conocido y cerrado.

Por ello tenemos la necesidad de estar abiertos a tod@s y a todo, tenemos la necesidad de estar abiertos; primero a tener en cuenta las expectativas e intereses de nuestro alumnado, de construir junto con ellos mecanismos que aseguren que habrá confianza para manifestar simpatía o disgusto por lo que hacemos y cómo lo hacemos, que aseguren que aflojarán propuestas que les ilusionen y les impliquen en trabajos en los que se esfuercen, porque éstos les ayudarán a crecer como estudiantes y como personas y les proporcionará mayor realización personal.

Todo ello es imposible si el alumnado no capta RESPETO, COHERENCIA Y HONESTIDAD en nuestra forma de relacionarnos con ellos y con nuestro entorno. Si nos comprometemos a darles la palabra y la capacidad de participar en la vida del aula, debemos ser coherentes y dotarles del poder de transformar el aula a su gusto, tenemos que aceptar propuestas, tenemos que construir con ell@s mecanismos de resolución de los conflictos que surgen, tenemos que permitirles que tomen posesión de la escuela porque es para ell@s.

Esa misma actitud también tiene que ser captada por las madres y padres, ell@s puede que no lleguen a entender la utilidad de muchos de los trabajos e iniciativas que desarrollamos, pero sí captan esas actitudes de RESPETO, COHERENCIA Y HONESTIDAD en el maestr@, pueden llegar a ser elementos activos y colaboradores.

Con los compañer@s del claustro, un@ ha de actuar como con l@s alumn@s: ha de ser respetuoso y a veces prescindir de propuestas ambiciosas, pero tal vez arriesgadas por excesivamente comprometidas para los que comienzan en la tarea de cambiar. Aceptar cualquier propuesta de est@s compañer@s es la mejor manera de darles confianza e ilusión por el cambio, prescindir de algunas de tus propuestas en beneficio de las de otr@s compañer@s. Aceptar la no implicación en demasiadas propuestas de cambio de algún compañer@, respetar sus circunstancias personales, no forzar ni poner en evidencia sus miedos o su falta de recursos, puede ser la mejor manera de consolidar el equipo. Esa es una buena manera de sumar esfuerzos, con otros que crean en lo que hacen y que lleguen a entender lo que tú haces, consiguiendo así

un apoyo necesario para potenciar iniciativas de cambio.

Los demás, los que siempre están agarrados a las mismas rutinas y formas de hacer las cosas, de cualquier manera seguirán haciendo lo de siempre, pero si te muestras siempre abierto, puede que algun@ cambie y también se convierta en parte de un proyecto común. Y esa actitud de estar abierto se ha de extender a los materiales, cualquier cosa puede ser en un momento dado un material escolar, los materiales no son sólo aquellos objetos que siempre se encuentran en la escuela, la escuela debe formar para la vida y del entorno en el que se desenvuelve la vida pueden surgir todo tipo de materiales y recursos.

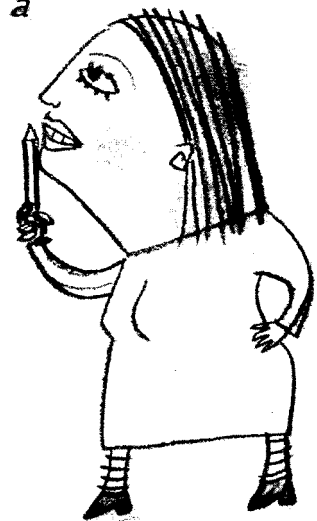
El miedo al cambio

Lo ya conocido da unos resultados que nunca son totalmente satisfactorios; siempre existen déficits, errores, elementos que cambian porque se muestran ineficaces o insuficientes. Cuando emprendes una nueva aventura, siempre partes de lo ya conocido y no te lanzas al vacío, siempre tienes los pies sobre terreno ya conocido y seguro. Se trata de construir sobre o en paralelo a algo que ya te da seguridad, simplemente buscas más solidez, son los pequeños pasos los que luego te muestran que has cambiado mucho con respecto a lo que antes hacías. Rara vez haces algo diametralmente opuesto a lo que hacías, porque los principios de los

a

a

a



que partes y las ideas que los sustentan son las mismas, en eso los cambios son más lentos. No transformas tu forma de entender la enseñanza o el papel de la escuela cada vez que emprendes una aventura; estos cambios son mucho más lentos y los detectas después de muchas pequeñas transformaciones.

Lo que realmente cambias en lo cotidiano, en el transcurso de un curso a otro o de un mes a otro, es la forma de orientar tu trabajo, los materiales, el tipo de propuestas de trabajo. La organización de los medios con los que cuentas, el análisis de las posibilidades del alumnado, los compañer@s de trabajo y la realidad que uno vive es lo que te orienta hacia nuevas iniciativas, el estar abiert@ a las propuestas de los alumn@s y los compañer@s es lo que te permite ver nuevas posibilidades que superen lo ya conocido y experimentado. Sin estar abierto y alerta para localizar estas novedades es difícil crear algo nuevo.

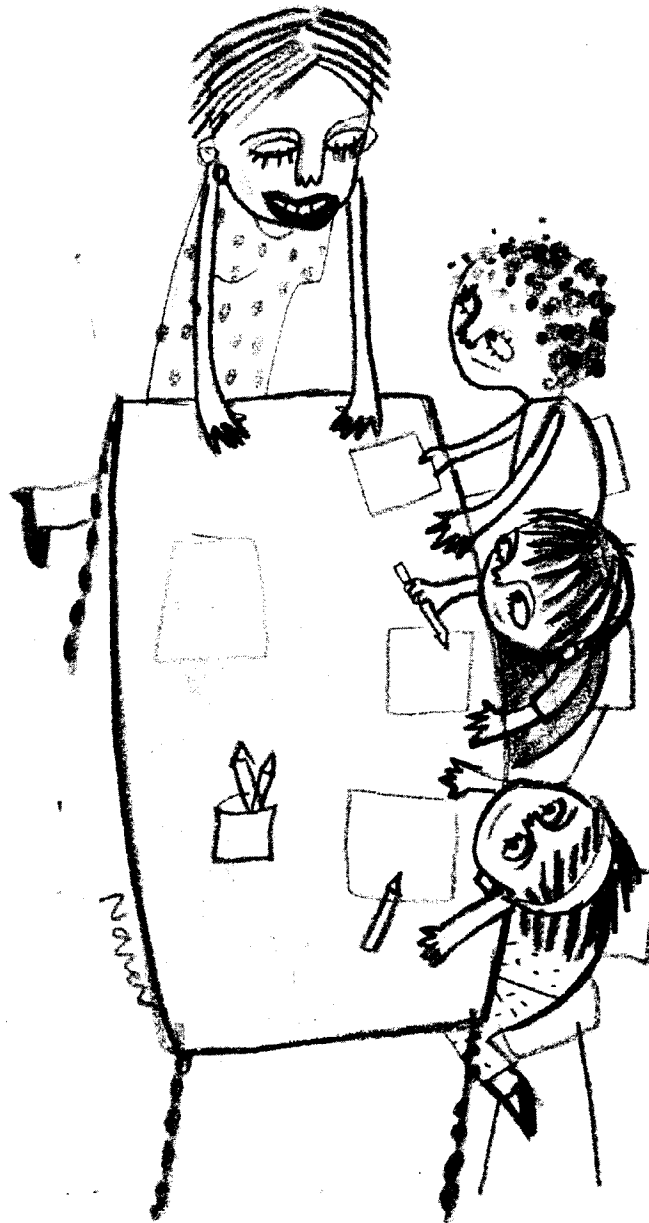
El miedo a lo nuevo sólo existe generalmente en cómo van a recibir las nuevas iniciativas los que te observan: los compañer@s, las madres y padres, la administración, las costumbres adquiridas. Cuando uno vislumbra una nueva posibilidad de cambio ya parte de una creencia en su bondad; si no es así, no se le ocurre que ha de desarrollarla. Uno siempre tiene la seguridad que lo novedoso, lo que rompe la monotonía y la rutina, es bien recibido por el alumnado; el miedo reside en cómo lo recibirán los demás miembros de la comunidad educativa.

A pesar de todo, el maestr@ que cree en ello lo intentará por propia supervivencia profesional y psicológica. ¿Quién va a negarse la posibilidad de hacer lo que cree que será bueno? Sólo aquella persona que no tenga una buena consideración de su trabajo y del papel que juega en las vidas de su alumnado abandona la tarea en la que cree. Sólo un profesional acomodaticio, sin pretensiones ni compromiso, hace dejación de su responsabilidad como docente, como educador o educadora.

¿De dónde surge el impulso hacia el cambio?

Nada más salir de la fase de formación inicial, al terminar magisterio y encontrarse de cara con la realidad escolar, surge la necesidad de cambiar. El choque entre la teoría adquirida en la facultad y la práctica en cualquier aula es un acicate. Todas las teorías de aprendizaje integral, formativo, etc. que se han estudiado y que se cree que es lo adecuado chocan de pleno

"Cuando emprendes una nueva aventura, siempre partes de lo ya conocido y no te lanzas al vacío, siempre tienes los pies sobre terreno ya conocido y seguro."



dossier



cuando se llega a la realidad de la escuela. El alumnado es tratado igual, como casi siempre, no hay individualidades, los contenidos están fragmentados, el aprendizaje está fraccionado, se olvidan frecuentemente los valores, sólo hay contenidos instructivos, apenas formativos etc.

Una vez que estamos integrados en la escuela, con experiencia y conocimiento de cómo funciona, de los vicios adquiridos, una vez que somos capaces de reflexionar sobre nuestra práctica y sobre el papel de la escuela, surge el impulso hacia el cambio, de la creencia en que lo que hacemos en la escuela, puede ser realmente valioso e importante para transformar a las personas y a la sociedad. Ello no quiere decir que la escuela por sí sola puede conseguir lo que es responsabilidad de toda una sociedad. No podemos dejar de tener en cuenta que nuestra labor es lenta, y que sólo es "un palo al que se agarrarán" si encuentran otras referencias con la misma orientación. De lo que estamos convencidos es de que la escuela tiene una responsabilidad mayor por encargarse específicamente de ella. Tiene la responsabilidad de procurar desarrollo integral de la persona, de dotarles de mecanismos de defensa ante los peligros que una sociedad compleja y alienante les plantea y de permitirles acceder a claves que faciliten su realización personal.

La escuela no es neutral, no se debe limitar a un trabajo de transmisión de datos sin orientación ideológica, esto además es imposible de conseguir. La actividad escolar siempre condiciona en un sentido o en otro, genera actitudes y formas de entender la vida social y cómo nos situamos ante ella, es decir, es transmisora de valores, lo queramos o no. Pensar que son la sociedad y la familia las responsables de transmitir valores y que la escuela debe permanecer al margen, supone abandonar la posibilidad de que los niños y niñas puedan acceder a aquellos valores que desde la escuela se ven como importantes para su desarrollo. La escuela puede tener y debe buscar coherencia interna y sistematización para hacer vivir esos valores, para plantearlos, de lo contrario se convierte en un mecanismo de reproducción de lo que la sociedad desde su lluvia de desconectados y contradictorios mensajes, les trasmite. Esto nos lleva a situarnos ante el hecho educativo contemplando al alumn@ como un ser humano, con necesidades y derechos que tenemos que atender, sin caer en la simplicidad de lo académico como única referencia, entendiendo esto como una herramienta para desarrollar otros aspectos más importantes y complejos. Se trata de un reto, una aventura maravillosa, que siempre está abierta a transformaciones.

De cualquier manera lo que nos sirve de ayuda para lanzarnos a cambiar, a buscar nuevas experiencias es la actitud de nuestr@s alumn@s, es nuestra relación afectiva y compromiso con ellos. Tratamos de ser honestos con ellos y esta actitud es la que nos lleva a estar siempre intentando mejorar lo que hacemos junto con ell@s. Tratamos de verles como personas individuales en desarrollo, con un potencial muy grande de transformación. Nos preocupa mucho que ellos lleguen a captar que existe por nuestra parte esa intención de ser honestos con ell@s y de proponernos tenerles en cuenta, respetarles y hacer aquello que creemos que es lo mejor. Cuando esto ocurre y se establece una relación afectiva y de respeto mutuo, el cambio llega sólo porque surge de la comunicación sincera, de la confianza de que lo que decimos, pedimos y hacemos es aquello que creemos que realmente será lo mejor.

Otro elemento a tener en cuenta es la necesidad imperiosa de ser eficaces. Lo creado para un grupo de alumn@s, no sirve en gran parte para los demás que cambian cada año. Con cada realidad, sur-

gen nuevas necesidades de orientación en la forma de presentar lo que quieres transmitir. Incluso diferentes cosas dependiendo de los cambios que se producen en la realidad que nos envuelve. Esto nos lleva a cambiar. También son un acicate para el cambio la confianza en que lo que intentas poner en práctica, ha salido de un análisis de las circunstancias reales del alumnado con el que trabajas. Eso ya es una base muy importante, se trata no de probar diferentes iniciativas ya experimentadas en otros contextos con otr@s alumn@s, aunque esto a veces también funciona, el cambio más efectivo desde nuestra experiencia es aquel que surge de un análisis de la realidad que tienes.

Estas iniciativas de cambio suponen igualmente un mayor enriquecimiento para uno mismo, sales de lo que ya te resulta mecánico y aburrido para ti y para tus alumn@s. Uno también tiene necesidades de superación y cambio, plantearse nuevos cauces te enriquece y te genera nuevas inquietudes y esperanzas. Hay ocasiones en las que no sabemos cuál será el desarrollo del trabajo que hemos emprendido, nos encontramos aprendiendo junto con ellos, construyendo también nuestro propio conocimiento. Esa experiencia es satisfactoria y necesaria para la persona, sea pequeña o adulta.

Y ningún cambio es posible sin el convencimiento de que sin ese entusiasmo todo está vacío y resulta inútil, sólo la confianza en que lo que haces es válido te permite iniciar cosas nuevas. Para generar inquietud uno debe tenerlas y lo que se repite te hace caer en lo monótono y mecánico. Eso termina siendo transmitido al alumnado y uno lo detecta, de esa sensación uno tiende a querer salir marcándose nuevas estrategias y alternativas. La Asamblea es para nosotros el elemento que más propuestas de cambios genera, de ella salen las mejores ideas y las más ilusionantes.

"Para generar inquietud uno debe tenerlas y lo que se repite te hace caer en lo monótono y mecánico."